

ALLPORT Y EL SENTIDO ÉTICO COMO INTEGRANTE DE LA PERSONALIDAD MADURA

JOSÉ MOYA SANTOYO

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En este trabajo analizamos los criterios epistemológicos que Allport utiliza en la descripción de la personalidad madura. Los criterios de validez están más allá de los estrictamente científicos: Éstos están más cerca de la ética o la filosofía que de las ciencias naturales. Allport piensa que es legítimo este tipo de análisis en la medida que seamos conscientes de esto y siempre que no neguemos evidencias empíricas o las distorsionemos.

Allport es uno de los pocos psicólogos que han intentado analizar la personalidad madura. La personalidad madura se consigue mediante una extensión del yo. Esto implica la proyección hacia el futuro. El individuo maduro debe ser capaz de relacionarse afectuosamente con los demás y ser emocionalmente seguro y aceptarse a sí mismo. Debe estar orientado realísticamente, tanto con respecto a sí mismo como con respecto a la sociedad. Debe tener sentido del humor y capacidad de responsabilizarse de su propia vida y de las personas que tiene a su cargo. Finalmente, la persona madura tiene una filosofía unificada de la vida, es decir, una cosmovisión integrada que da sentido a su pensamiento y a su acción.

ABSTRACT

In this work we have analyzed the epistemological criteria which Allport uses in describing the mature personality. The criteria for validity extend beyond the strictly scientific: They have more in common with ethics or philosophy than with the natural sciences. Allport believes that this type of analysis is legitimate in so far as we are conscientious and carefully avoid negating or distorting empirical evidence.

Allport is one of the few psychologists who has attempted to analyze the mature personality. The maturity of personality is attained by means of an extension of the ego. This implies a future-oriented projection. The mature individual should have the capacity for relating affectively with others, and be emotionally secure and accepting of himself. He ought to be realistically oriented, with respect to himself and with respect to society. He should have a sense of humor, and the ability to take responsibility for his own life and for the persons who are in his care. Finally, the mature person has a unified philosophy of life, that is, an integrated cosmic vision which gives meaning to his thought and his action.

Desde que Comte propuso que la psicología debería utilizar los métodos y el contenido propio de la fisiología, ha existido un debate profundo entre los psicólogos sobre los límites de la cientificidad y el ámbito propio de operatividad de esta rama de la ciencia.

Cuando el positivismo lógico estableció unas condiciones rigurosas de cientificidad, algunos psicólogos se decantaron por seguir estos cánones y delimitar el campo de la psicología a lo constatable empíricamente. Sin embargo, no todos los psicólogos aceptaron sin más una epistemología que reducía al hombre a sus elementos constitutivos. Un hombre desmembrado, atomizado, no es representativo de lo auténticamente humano en el pensamiento de un grupo de psicólogos que recibieron el apelativo de humanistas.

Para estos autores, ciertamente, el punto crucial de sus investigaciones giró en torno a la personalidad, entendiendo ésta como "la organización dinámica en el interior del individuo de los sistemas psicofísicos que determinan su conducta y su pensamiento característico" (Allport, 1965, p.47)

Esta definición es un intento de no apartarse demasiado de los criterios de cientificidad neopositivistas. En efecto, por una parte quiere estar lo más cerca posible de la fisiología cuando estudia los sistemas psicofísicos y la conducta, pero, por otra parte no quiere renunciar a la unidad del ser humano cuando integra en su definición la organización interior dinámica y el pensamiento.

Allport es consciente del terreno que pisa y sabe que es muy fácil sobrepasar los criterios de cientificidad, por ello coloca unas exigencias mínimas que nunca debe perder de vista: "Todas las opiniones que hemos considerado están implícitamente relacionadas con principios filosóficos básicos... Únicamente hemos examinado en nuestro estudio el aspecto psicológico de estas doctrinas... La filosofía de la persona es inseparable de la psicología de la persona. Es conveniente que el estudiante tenga siempre presente esta verdad.

No obstante, corresponde al psicólogo una importante contribución al estudio de la personalidad. Su detallada investigación y examen de los hechos evita que se filosofe erróneamente. Ya que una filosofía de la persona no puede ser correcta si contradice abiertamente hechos comprobados correspondientes a la motivación

humana, al aprendizaje, el conocimiento, las fases del desarrollo y la patología (siempre, claro está, que tales hechos estén firmemente establecidos y bien interpretados) (Allport, 1965, p. 658).

¿Qué nivel de científicidad se alcanza al estudiar la personalidad, cuando se utiliza una filosofía integradora que se apoya en hechos de experiencia? Tanto desde la posición de Comte como desde el neopositivismo lógico, la posición de una ciencia así no cumple los criterios básicos de científicidad, se coloca en el mismo nivel que las teorías. Las teorías, para el neopositivismo, dominante en la época en que Allport escribe su obra, no son ni verdaderas ni falsas, son más o menos útiles. Las teorías y las concepciones teóricas son sólo instrumentos de predicción. Las teorías establecen un puente para que el investigador pueda pasar de un grupo de datos observables a otro grupo de datos observables. Las teorías pueden cambiar porque sólo son formas de predicción de las condiciones que se presentarán en el futuro.

PERSONALIDAD Y JUICIO ÉTICO

Dentro del estudio de la personalidad de Allport existe un apartado con unas características muy especiales. El mismo Allport reconoce que este capítulo, el XII, tiene un componente que se aleja claramente de la científicidad: "¿Cómo es la personalidad madura? No podemos responder a esta pregunta únicamente en términos de psicología pura. Para que podamos afirmar de una persona que es mentalmente sana, normal y madura, debemos saber qué son la salud, la normalidad y la madurez. La psicología por sí sola no puede decírnoslo. Está implicado hasta cierto punto el *juicio ético*" (la *cursiva* es nuestra).

Allport repite una y otra vez que es incorrecta la consideración del hombre desde los distintos campos psicológicos en que es estudiado: el conductismo y su insistencia en el papel del estímulo y la respuesta, el psicoanálisis, que considera al hombre desde su patología, la psicología diferencial, la tipología, o el análisis factorial. Todos estos estudios presentan un hombre artificial, no un hombre real. Por otra parte, existen movimientos que pueden servir para una mejor integración del hombre desde su estudio como una unidad psicofísica: la fenomenología de Husserl, el existencialismo, especialmente el de Heidegger, la terapia centrada en el cliente de Rogers y la llamada psicología del yo. Pero, aunque en toda definición de madurez psíquica se utiliza un juicio ético, no hay que renunciar a los estudios de investigación clínica o de laboratorio.

LA PERSONALIDAD MADURA

Los componentes básicos de la personalidad son los reflejos condicionados, éstos son los elementos primigenios de toda conducta humana y animal. Un grupo de reflejos puede integrarse de forma más o menos estable, entonces aparecen los

hábitos, que son sistemas integrados de reflejos condicionados. Los hábitos pueden integrarse en sistemas más complejos para formar los rasgos personales. Los rasgos, cuando se asocian de forma coherente, dan lugar a los "selves"; los "selves" son, por tanto, sistemas de rasgos coherentes, pero pueden variar en situaciones diferentes. Por último, tenemos la Personalidad, una integración progresiva, pero nunca completa de todos los sistemas relativos a la adaptaciones características individuales a los diversos ambientes (Figura 1).



Figura 1.- Representación esquemática de la personalidad según Allport

Por encima de todas estas estructuras coloca Allport el *propium*. Este no es innato, sino que se adquiere por la experiencia. Se le podría llamar personalidad consciente porque hace referencia a las funciones que han sido adscritas al yo. Las funciones más importantes, que se adquieren en la edad adulta, son aquellas que constituyen la personalidad madura: 1) La extensión del sentido de sí mismo; 2) la

relación emocional con otras personas, 3) seguridad emocional (aceptación de sí mismo), 4) percepción realista del mundo, 5) autoobjetivación: conocimiento de sí mismo y sentido del humor, 6) filosofía unificadora de la vida, y 7) conciencia moral. Allport coloca también la psicoterapia y el envejecimiento en este capítulo, pero razones de congruencia interna parecen aconsejar que no se tengan en cuenta, al tiempo que aconsejan -siguiendo su propia clasificación- la introducción de la conciencia moral como un punto diferente dentro de la filosofía unificadora de la vida.

ANÁLISIS DE LOS CRITERIOS DE MADUREZ

Cuando Allport propone su lista -que coincide básicamente con la que nosotros hemos elegido-, es consciente que es arbitrario fijar un número determinado de criterios, pero la lista que presenta la elige por ser un término medio razonable, intermedio entre distinciones demasiado finas y poco precisas.

Podemos preguntarnos a qué nivel de la estructura de la personalidad se produce la madurez. La respuesta es que ciertamente es algo característico del *propium*; por tanto queda fuera de las estructuras primarias, ya que el *propium*, como hemos dicho más arriba, pertenece a una dimensión consciente del self. Veamos cada uno de estos criterios de madurez:

1) *La extensión del sentido de sí mismo* es algo que va más allá de la satisfacción de las necesidades básicas: comida, bebida, seguridad o sexualidad; es más que la simple reducción de las tensiones. "Si no se desarrollan en una persona intereses 'fuera de ella misma' (aunque formando parte del sí mismo), vive en un nivel más próximo al animal que al humano. Hablamos, claro está, de autonomía funcional del *propium*, no de la autonomía meramente perseverativa" (Allport, 1965, p. 339).

La madurez es proporcional al nivel en que nuestra vida deja de estar centrada en la satisfacción inmediata de las necesidades del cuerpo y del yo. Aunque todos debemos tener amor por nosotros mismos, sin embargo, salir más allá de nosotros y preocuparnos por otras cosas y personas, es decir, extendiendo nuestro yo, es como alcanzamos la madurez.

La expansión del sí mismo es el punto central y básico de toda la actividad de una persona madura, ésta impregna todos los elementos que trata Allport como manifestación de una personalidad sana. El resto de los criterios no son otra cosa sino la explicitación de este protocriterio. Pensamos que la persona madura lo es precisamente porque, a través de la inteligencia, la cultura y la propia vida, integra en un todo coherente las diferentes experiencias y es capaz de colocarse por encima de las urgencias biológicas y vivir en un plano más humano.

2) *La relación emocional con otras personas* implica dos cosas fundamentalmente: una capacidad para una gran intimidad en las relaciones amorosas y respeto y aprecio por la condición humana de todos los hombres.

"El respeto a las personas se alcanza mediante la extensión imaginaria de las duras experiencias de la vida. Acaba uno dándose cuenta que todos los mortales se hallan en la misma situación humana... Las personas inmaduras, por el contrario, parecen creer que solamente ellas tienen las típicas experiencias humanas de pasión, miedo y preferencia" (Allport, 1965, p. 341).

Vinculado con las relaciones emocionales se encuentra la genitalidad. Siendo un impulso tan poderoso, parece existir una correlación muy alta entre madurez personal y madurez genital; sin embargo, no siempre es así. Un impulso tan fuerte, regido por el individuo de un modo maduro, puede armonizar bien con la madurez general y reforzarla, pero no se debería caer en la tentación de reducir todo el problema de la madurez a la genitalidad.

3) *La seguridad emocional (aceptación de sí mismo)* tiene un alto componente de control cognitivo y responde a la madurez de la persona.

A partir de los estudios de Walter Cannon se sabe que las emociones tienen un componente fisiológico muy importante; en las emociones interviene la corteza cerebral, la formación reticular, el sistema límbico, el sistema nervioso autónomo, las hormonas: adrenalina y noradrenalina. Otro componente importante de las emociones es la cognición. Experimentos de Stanley Schachter y Jerome E. Singer confirman esta teoría cognitiva: Las cogniciones pueden disparar o moderar nuestros afectos. Se supone que las personas maduras han sido capaces a lo largo de su vida de controlar sus emociones. Es especialmente importante la tolerancia a la frustración. El adulto inmaduro, como el niño, responde a los contratiempos con accesos de mal humor, irritación, lloros, gritos, pataleos, culpando a otros, quejándose de su mala suerte o compadeciéndose de sí mismo. Por el contrario, las personas adultas han aprendido a vivir sus estados emocionales de modo que no le conduzcan inexorablemente a realizar actos impulsivos que puedan tener consecuencias negativas para él o para otras personas.

Elementos básicos de la seguridad emocional son la aceptación de sí mismo y la confianza básica. Cuando se acepta uno tal como es, y es capaz de controlar sus emociones, se expande el sentido de sí mismo, se asumen riesgos nuevos y la posibilidad de fracasar. Pero el individuo maduro no se deja dominar por el pánico, sino que considera tales inseguridades con sentido de la proporción. Esta "se forma porque el modo de ver las cosas es ordinariamente de tipo realista y porque el sujeto posee valores integrativos que rigen y encauzan los impulsos emocionales" (Allport, 1965, p. 344).

4) *Percepción realista. Aptitudes y tareas.* Está constatado empíricamente que las personas sanas alcanzan el éxito y la verdad en mayor grado que las personas inmaduras. El individuo maduro no distorsiona la realidad para adaptarla a sus necesidades o fantasías (Rogers, 1956). De estas afirmaciones se sigue que el individuo maduro debe tener un elevado cociente intelectual, aunque también es cierto que no todos los que tienen un elevado cociente intelectual son personas

maduras. La madurez exige, además de un cociente intelectual elevado, equilibrio emocional y organización intelectual.

La madurez, además, implica aptitudes orientadas a la solución de los problemas cotidianos y de su profesión. La persona madura se extiende a sí misma en la realización de su trabajo. Este criterio se puede relacionar con el objetivo de "responsabilidad": El hombre debe responder de sus actuaciones y responsabilizarse de sus actos. La vida real exige responsabilizarse de una manera especial de los problemas económicos que surgen al tener que hacer frente al sustento de sí mismo y de la familia. "Hacer frente a esta difícil tarea sin ser dominado por el miedo, sin sentirse desgraciado y sin caer en una conducta defensiva, hostil y autoengañosadora es uno de los más duros tests de madurez" (Allport, 1963, p. 346).

5) *Autoobjetivación: Conocimiento de sí mismo y sentido del humor.* Cada persona tiene un autoconcepto, que se va formando a lo largo de la vida, a través de las percepciones que los demás tienen de ella. Nuestra realidad biofísica es difícil de objetivar, por eso nuestra percepción de nosotros viene a través de la introspección y de las opiniones que los demás tienen de nosotros, en una continua interacción.

Algunas mediciones indirectas sobre lo que alguien es en sí mismo las tenemos en los siguientes criterios: a) Existe una alta correlación entre conocimiento de las propias limitaciones y la proyección de éstas en otras personas; b) Las personas que se conocen a sí mismas son mejores jueces de otros individuos y son más aceptados; c) Los que se conocen a sí mismos tienen un mayor cociente intelectual; d) Los que se conocen a sí mismos tienen un alto sentido del humor.

El sentido del humor es la capacidad de reírse uno de sí mismo. La alta correlación que existe entre sentido del humor y conocimiento de sí mismo posiblemente se deba a que se trata del mismo fenómeno, que es la autoobjetivación. El hombre que tiene un gran sentido de la proporción respecto a sus cualidades y a sus más preciados valores es capaz de percibir sus incongruencias y absurdidades en ciertas situaciones (Allport, 1963).

En el lado contrario se encuentra la afectación. Ya Juan Huarte de San Juan (1575, p. 174) afirmaba que "para conocer si un hombre es falto de entendimiento, no hay más cierta señal que verle altivo, hinchado y presuntuoso, amigo de honra, puntuoso y lleno de cirimonias".

6) *Filosofía unificada de la vida.* Para el existencialista Sartre, el hombre debe, mediante el psicoanálisis existencial, darle un sentido a su vida a través de una opción fundamental que oriente todos los impulsos, inteligencia y conductas del ser humano. Sólo así podrá llenar de contenido una existencia que se presenta como problemática y neurotizante.

Viktor E. Frankl (1980) piensa que el gran problema con el que nos enfrentamos en la actualidad no es, como en tiempos de Freud, la frustración sexual, sino la frustración existencial. En efecto, el paciente típico ahora no sufre tanto, como en los tiempos de Adler, bajo el sentimiento de inferioridad, sino bajo un complejo de vacío abismal, una carencia total de sentido.

Allport aboga por darle una dirección a la vida, apoyándose en los estudios de Carlota Bühler (1933), Morris (1956) y de Spranger (1928), que analizan los valores fundamentales, alrededor de los cuales gira una filosofía unificadora de la vida.

Un elemento importante en el que incide de manera clara Allport es el sentimiento religioso. A este sentimiento dedicó una obra en 1950 con el título: *The individual and his religion*. De su análisis se desprende que, en la religión extrínseca, este sentimiento es frecuentemente un factor de división. La religión extrínseca tiende a favorecer exclusiones, prejuicios y aversiones, lo que impide una extensión del sí mismo; no hay una relación afectiva con los demás, no hay seguridad emocional, percepción realista, conocimiento de sí mismo, ni sentido del humor. "Al propio tiempo, el sentimiento religioso puede ser de tal suerte que proporcione una solución inclusiva a los enigmas de la vida a la luz de una teoría inteligible. Puede ser así si la religión es vista como un fin en sí misma, como un valor subyacente a todas las cosas y deseable por sí mismo. Sometiéndose el individuo a este fin (no usándolo como medio), la religión viene a ser un valor 'intrínseco' para el individuo y como tal es comprensivo, integrativo y motivacional" (Allport, 1965, p. 359).

7) *Conciencia moral*. Otro elemento importante para construir una filosofía unificadora es la *conciencia genérica o conciencia moral*.

En la psicología de la conciencia moral enfrentamos dos problemas. El primero concierne al desarrollo; el segundo, a la estructura adulta. Para Allport, la conciencia moral del niño se basa en la obediencia, por tanto es una moral de la obligación. Se forma a partir de las restricciones que ponen los padres a la conducta libre del niño: "No hagas eso", "no cojas el cuchillo" "bájate de la escalera", etc. Las razones que dan los padres tienen un valor diverso: Aviso ante un peligro, amenaza de un castigo subsiguiente, exigencia de un ser superior que nos manda hacer las cosas de una determinada manera o abstenernos de hacer algunas cosas.

A medida que la inteligencia del niño va entrando en las operaciones formales (según Piaget), el adolescente es crítico con las órdenes recibidas y analiza la racionalidad o irracionalidad de los mandatos. Ante la falta de justificación racional, el joven suele revelarse contra las normas -generalizando la irracionalidad para todas las leyes-: las normas sólo hay que cumplirlas cuando no queda más remedio. Gradualmente, al desarrollarse la imagen de uno mismo y formarse en el joven un ideal al que orienta su vida, va perdiendo los aspectos negativos de la conciencia moral de obligación y los sustituye por una conciencia moral diferente: la conciencia del deber.

La conciencia moral madura se orienta hacia la responsabilidad de mantener la propia imagen de forma aceptable, de continuar las líneas elegidas libremente y alcanzar las metas y submetas que se ha propuesto. La conciencia moral se convierte en guía genérica de sí mismo. El centro de gravedad de la moral se ha desplazado desde la heteronomía hacia la autonomía, que guía su ser propio.

"Una persona madura tiene una imagen de sí misma relativamente clara en virtud de la cual puede imaginar lo que le gustaría ser y lo que debería hacer en

cuanto a su calidad de individuo único, no lo que debería hacer como miembro de una tribu o como hijo de sus padres... Podemos concluir, por consiguiente, que un sentido integrado de obligación moral proporciona una filosofía unificadora de la vida" (Allport, 1965, p. 363).

CONCLUSIONES

La extensión del sí mismo es la clave de una vida sana y de una personalidad madura. A lo largo de la vida las personas van alejándose progresivamente de sus intereses egoístas y abriéndose a los intereses de la sociedad. La expansión del sí mismo está ligada al propium, un elemento característico de la personalidad consciente, o de las funciones adscritas al yo. Aunque el propium se desarrolla a lo largo de la vida, sin embargo, en la edad madura alcanza su plenitud, mediante la extensión del sentido de sí mismo. La madurez se consigue con una relación emocional tolerante y democrática y una integración de la genitalidad en un amor que rompe la hostilidad generada por la oposición de lo femenino y masculino, unifica la realidad y la fantasía. Además hay que integrar la seguridad emocional (aceptación de sí mismo), con una percepción realista del mundo, de sí mismo y de los otros, la autoobjetivación (sentido de sí mismo y el sentido del humor), una filosofía unificada de la vida y la conciencia moral.

Al ser el propium una superestructura, el nivel de cientificidad que podemos alcanzar en nuestras investigaciones psicológicas respecto a la madurez del ser humano, su salud y normalidad, está muy ligada a la filosofía, ética, y cultura en que nos movemos. Para que siga perteneciendo al ámbito de la psicología, debemos basarnos en investigaciones realizadas con una metodología rigurosamente científica. Ir más allá, es decir, negar la evidencia científica o distorsionarla, es abandonar la psicología y caminar por la pura especulación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLPORT, G.W. (1950), *The individual and his religion*. New York: Macmillan.
- ALLPORT, G. W. (1965), *La personalidad. Su configuración y desarrollo*. Barcelona: Ed. Herder.
- BÜHLER, C. (1933), *Der menschliche Lebenslauf als psychologisches Probleme*. Leipzig: Hirzel
- FRANKL, V.E. (1980), *Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia*. Barcelona: Herder.
- HUARTE DE SAN JUAN, J. (1575), *Examen de ingenios para las ciencias*. Madrid: Ed. Nacional (1977).

- MORRIS, C.W. (1956). *Varieties of human value*. Chicago: Chicago University Press.
- ROGERS, C.R. & SKINNER, B.F. (1956), Some issues concerning the control of human behavior: A symposium. *Science*, 124, 1057-1066.
- SPRANGER, E. (1961), *Formas de vida. Psicología y ética de la personalidad*. Madrid: Revista de Occidente.